Entalia escrito.

Guilloto

11

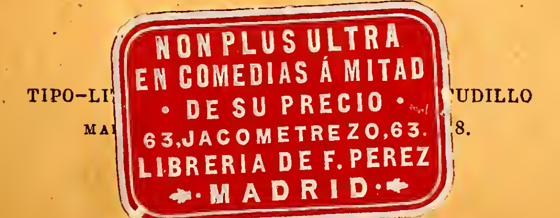
ESTABA ESCRITO.

MONÓLOGO EN VERSO

POR

D. Miguel Guilloto Demouche.

(SEGUNDA EDICIÓN)



TIPO-LI[illegible] [illegible]UDILLO
MA[illegible] [illegible]8.

La escena en Madrid.

Época actual.

Es propiedad.

Quedan á discreción de la actriz las pausas, inflexiones de voz, etc., que se omiten en las acotaciones, y entiéndase que debe caracterizar á una actriz honesta, aunque frívola, graciosa, y algo coqueta.

Se le recomienda así mismo, mucha intención y relieve en la cuestión que sostiene con Ricardo, hallándose éste entre bastidores.

ACTO ÚNICO

El teatro representa una sala decentemente amueblada. Mesa-velador, con botella y vasos; sofá, sillas, etc. Sobre una de las sillas un mantón de Manila.

ESCENA ÚNICA.

PEPA.

Al levantarse el telón se adelanta al proscenio y se dirige al público.

¡Señores, felices tardes!

(Como respondiendo á algo que le han dicho desde una de las cajas.)

(Sí; ha sido el primer fracaso)

(Dirigiéndose al público.)

Dije mal.—¡Muy buenas noches!
(Ayúdame, cielo santo...)
Ay! Me dá tanta vergüenza...

(Pausa)

(¿Quién dijo vergüenza?
(Con resolución) Vamos!)
¿Ustedes buenos? *(Pausa)*
¿Yo?... Gracias...
Me he atrevido á molestarlos...

(Pausa)

Para decirles que dejo,
Gracias á Dios, el teatro...

Pues, con Ricardito Justos,
De aquí á dos dias me caso;
Y ateniéndome á los trámites
De rúbrica en tales casos,
Vengo á hacer la confesión
De mis culpas y pecados; (*Pausa.*)
Pero es antes razonable
Decirles cómo me llamo,
La manera como vivo,
Y lo pertinente al caso;
Suplicándoles que todo
Quede *inter nos*, reservado.

(Se acerca al velador, echa un poco de agua en un vaso y vuelve al proscenio. Variando de tono.)

Yo soy Pepita Minope,
De estado civil soltera,
Y como tiple ligera
Estoy contratada en «Lope»,
Gran teatro, de primera.
Mí padre fué apuntador,
Y era un gusto trabajar
Cuando se hallaba de humor;
Pero dejó de apuntar...
Para ejercer de tenor.
Mis trabajos, aplaudidos
Por públicos entendidos,
Me llenan de fama y gloria,
Que escritores distinguidos
Trasmitirán á la historia.
Hoy, de laureles cargada,
Veo mi gusto colmado
En la vida retirada,
Sin que me preocupe nada...
Sino el laurel del guisado.

(Tose, se suena y bebe un poco de agua, remedando á los oradores, cuando descansan.)

Hecho ya al exordio punto,
A mi conciencia pregunto
Con profunda contricción...

(Ligera pausa, meditando.)

Examinado el asunto...
(*Con resolución, después de una ligera pausa.*)
Empiezo mi confesión.
Al ingresar en el coro
Me salió de pretendiente
Un estudiante *de oro*,
Que según decía la gente,
Como pillo era un tesoro.
Niña incauta, me prendé
De ese bribón de estudiante...
Mas, por dicha, breve fué
Nuestro amor. Si no... no sé...
En fin... Vamos adelante:
De ese amor en testimonio
Me dió el tuno, formalmente,
Palabra de matrimonio,
Jurándome, á fé de Antonio,
Cumplir religiosamente.
Pero supe que una noche
¡Juzguen ustedes mi pena!
Anduvo de broma y cena,
Después de correrla en coche
Con cierta tiple morena.
En mis celos y furor,
Hice añicos su retrato;
Y prometí, por mi honor,
Cortar con aquel traidor
Toda relación y trato.
Celosa lo despedí,
Sin declararle por qué.
Aunque en verdad lo sentí,
Al punto consuelo hallé
Con otro que conocí. (*Pausa.*)
Era éste un cierto escritor,
Crítico de gran concepto,
Que escribía articulazos
Poniéndome por los cielos.
Ya elogiaba mi figura,
Ponderando mi talento;
Ya me declaraba tiple
De *primíssimo cartello*.

Guapo, con un gran bigote...

(Con expresión.)

¡Qué bigote, caballeros!
¡Dos ojos que echaban chispas,
Chispas de amoroso fuego!
Que me abrasaban los mios...

(Con intención picaresca.)

Entrándome unos mareos...
Una vez, muy cariñoso,
Y poniéndose muy tierno
Me dijo: —¿Me quieres Pepa?

(Como contestándole.)

—¿No sabes cuánto te quiero?
Y entonces, junto á mi oido,
Embriagándome su aliento

(Con ternura y bajando la voz.)

Me dijo bajo, bajito;

(Haciendo un esfuerzo de memoria.)

¿Qué me dijo?

(Pausa, como recordando algo que no quiere decir, y moviendo la cabeza, como diciendo: ¡Qué pillo!)

No me acuerdo.

(Pausa; meditando.)

La propuesta era escabrosa,
Mas como se iba á su pueblo
A la mañana siguiente,
Pude salir del aprieto
Jurándole contestar
Por carta (que por supuesto,
No llegué nunca á escribir)
Por no mandarlo á paseo.

Apurar aquella hiel,
Algún llanto me costó.
¡Era tan sensible yo!
¡Gastaba el tuno «un aquél»!
Al declararme vïuda
De tan queridos amores,

Me abandoné á los dolores
De la pena más aguda;
Pero entró á paso de carga
Un teniente de Pavía,

(Con intención.)

Que era... ¡de caballería!
De intención, y mano larga.
Junto á la orquesta sentado,
Me gritaba:

(Imitando la voz del Teniente.)

—¡Olé, tu madre,
¡Y olé, y olé, por tu padre!
¡Vaya un cuerpo resalado!—
Y en esa primera fila,
Cuando de chula cantaba,
Aplaudía y me gritaba:
—¡Olé... el mantón de Manila!—
¡Verdad que, con el mantón,
Estaba para comerme!...
¿Qué?...

(Respondiendo á alguna observación del público.)

Van ustedes á verme,
Y me darán su opinión.

(Toma el mantón de Manila, se lo pone con coquetería y pasea.)—(Declamado ó cantado, á voluntad de la actriz.)

En mi mantón, señores,
Tengo unos flecos,
Que al que pasa á mi lado
Lo deja preso;
Y aunque lo suelte,
No hay quien, al que se enreda,
Lo desenrede.

¿Quién de ustedes ha dicho,
Eso es mentira?
Si hay aquí quien lo dude,
Que venga arriba;
Y le hará ver mi garbo,

Que me bastan los ojos
Para enredarlo.

Y uno de tantos, Manuel,
Que era el nombre del teniente,
Se enredó inocentemente
Entre los flecos de aquél.
Hasta que, al fin, convencido
De que, para libertarse,
Era preciso casarse,
Resolvió ser mi marido.
El casamiento arreglado;
Yo, loquita de contento;
Y todo su regimiento
A la boda convidado;
Pero era negro mi sino,
Y un tenor, por fastidiarme,
Se propuso enamorarme...
Y el Teniente perdió el tino.
Estando con mi Manuel
De palique en el salón,
Vino con cierta intención:
(*Hace ademán de abrazar.*)
Con lo cual, furioso aquél,
Le cojió por el cogote,
Y si no sale por medio
Un corista, sin remedio
Hace del tenor jigote.
No paró la cosa allí;
A la mañana siguiente
Vino á verme el asistente, (*Pausa*)
Y al punto lo comprendí;
Y sin darle tiempo á hablar
—¿Qué pasa?—le pregunté.
Señorita... No lo sé...
Pero... ¡y se puso á llorar!
Ignoro lo que ocurrió
En el lance maldecido,
Ello es, que á mi prometido,
El pillastre... lo mató.
Fué entonces mi pena aguda,

Pues vestí, desconsolada,
Antes de verme casada,
Las tocas de la vïuda.
Dos meses las conservé
En traje y en corazón;
(Pausa y variando algo de tono y con rubor.)
Hasta qne otra inclinación
Luego á sentir empecé.
¡Ay, nunca hubiera sentido
Afición tan desgraciada!
Pues como ustedes verán,
Me sobra por qué llorarla;
Se le antojó á un caballero
Declararme su adorada,
Un hombre á quien no podía
Responder con calabazas,
A no encontrarme dispuesta
A rescindir mi contrata,
Pues, que del mismo empresario,
Nada menos, se trataba.
Comprometido era el lance;
Pero, me dí tales trazas
Que, sin decirle que sí
Ni quitarle la esperanza,
Fuí trampeando el asunto
Con cierto salero y maña,
Pero, señores ¡qué líos
Las compañeras me armaban!
Una decía que vió
Lo que su maldad soñara;
La otra que me oyó, asegura,
Promesas dulces, palabras
Tales, que el pudor prohibe
Decir á la menos casta.
Aquello era insoportable:
El insulto, la amenaza,
La rechifla, la burleta,
La broma indigna y pesada;
El anónimo insolente,
Cuanto zahiere é infama,
Otro tanto contra mí,

Aquella chusma empleaba.
En tal estado, encontré
La ocasión (que pintan calva)
Y aprovechando un vapor,
Que á Buenos Aires marchaba,
Me despedí á la francesa...
(*Pausa y con resolución, como si dijera antes: ¡Vamos!*)
¡Que no dije una palabra!

Muy apurada me ví
En aquella capital,
Tanto, que me arrepentí
De haber ido, y maldecí
Mi resolución fatal;
Pero como Dios apura,
Según dicen, y no ahoga,
Cuando compré en mi amargura,
Buscando á mis males cura,
Resuelta á ahorcarme, una soga,
Dí con un tal Bastidor,
Que en España conocí
De segundo apuntador,
Y era entonces director
De un buen teatro de allí.
Como era de esperar,
Quiso sacarme de apuros,
Y me ofreció contratar,
Aunque sin poderme dar
Sino tristes ocho duros.
Pero antes me ensayó
El maestro, y le canté
Aquello que me pidió;
Y á la cuenta, le gustó,
Pues contratada quedé.
(*Debe suprimir la actriz la quintilla que sigue, si no canta.*)
¿Quieren ustedes oirlo?
(*Pausa, como esperando contestación.*)
Si prometen aplaudirlo...
Contando con su indulgencia,

Estoy pronta á repetirlo.
Allá va... Con su licencia...

(*Aquí queda á voluntad de la actriz, cantar lo que le parezca bien.*)

Pero la suerte menguada
Pronto mató mi alegría,
Pues apenas contratada,
Cuando menos lo creía,
Me ví por ella burlada.
Oí, primero, el rumor,
Comentado de cien modos,
De haberse huido el tenor;
Hasta que dijeron todos:
¡Se ha fugado Bastidor!
Si el teatro se cayera,
Y á todos nos aplastara,
Mi tribulación no fuera
Tan grande, ni en tal manera,
El suceso me aterrara.

(*Dando saliente con el tono de voz, y así, del mismo modo. en lo siguiente.*)

El tenor en *do* de pecho,
Echando espumas votaba;
Y otra tiple, en su despecho,
En *mi* sobre agudo, el hecho
Maldiciendo, condenaba;
El coro de hombres rugía
En todos los diapasones;
Y el de señoras gemía,
Partiendo los corazones
Con la cara que ponía;
El barítono, bramando
Cual becerro de Veraguas;
Y un *tenorino*, cantando
Con la tiple San Fernando
El *Dúo de los paraguas.*
En la mayor confusión,
A la fonda me volví
A entregarme á mi aflicción;
Mas apenas llegué allí,

Tuve una grata impresión.
Un caballero rumboso
En nuestra fonda hospedado
(Que solía hacerme el oso)
Don Agustín Tomelloso,
Galante y enamorado,
Con la mejor intención,
Por feliz inspiración
O pretexto para verme,
Proyectó una suscripción
A fin de favorecerme.
Me lo vino á consultar,
Acepté sin vacilar,
Y al despedirse de mí,
Dijo mirándome así.

(Mira con cierta malicia y variando el tono de voz.)

—¿Me convida usté á cenar?
Era el caso peliagudo,
Y preciso responder:
Con mi virtud por escudo,
Le dije cortando el nudo:

(Con voz dulce.)

—Con muchísimo placer.
Mas tratando de evitar
Murmuraciones odiosas,
Después de reflexionar,
Me fuí luego á convidar
A dos coristas preciosas.
Cuando mi huesped llegó
Al sonar la hora fijada,
Y con las tres se encontró,
Disgustarse pareció,
Pero no me dijo nada;
Sino alegre y bromeando
Con todas, fino y galante,
Y á las tres *piropeando*,
Se fué la noche volando
Como si fuera un instante.
El vino, las agudezas,
Los brindis y la alegría,
Trastornaron las cabezas,

Y á no llegar pronto el día,
Nos dan que hacer sus... finezas.
Mas la luz de la mañana
Empezaba á blanquear
Los vidrios de mi ventana;
Y aunque no de buena gana,
Fué preciso terminar.
Resuelta me levanté,
Y á Tomelloso observé
Que debía retirarse;
Y con ganas de quedarse
Nos dijo: «Adios»... y se fué.

—

Un rápido viaje,
Con vientos bonancibles
Y mar siempre serena,
A Cádiz nos llevó;
De su puerto en el muelle
Conocí á mi presunto,
Que amante, enamorado,
Su nombre me ofreció.
Casarnos convinimos,
Y aquí me ven ustedes,
Esperando azarosa
La bendición...

(*Hace ademán de bendecir.*)

Y el sí:

(*Con gracia y tímida coquetería.*)

Y como es muy probable
Que esté oyéndome ahí dentro...

(*Señalando para una caja.*)

Si ustedes lo permiten
Haré que salga aquí,
Pues quiero que conozcan
A mi novio: es muy guapo,
Finísimo, buen mozo...
Aunque...

(*Poniéndose el dedo en la sien, como indicando locura. Pausa: Se acerca á un bastidor de la derecha y se*

dirige á una persona que allí se encuentra, y que se retira cuando ella se aproxima. Todo esto ha de ser visto por los espectadores.)

Lo iré á llamar.
¡Ven Ricardo, sin miedo!

(*Señalando al público.*)

Somos ya muy amigos.

(*Pausa, y con cierta impaciencia.*)

¡Sal, tonto... (*Pausa.*) Vamos, hombre!
No te hagas de rogar.

(*Acercándose más á la caja.*)

¡Qué! ¿Te enfadas? ¿Pues cómo?

(*Pausa y como escuchando.*)

Pero ese no es motivo...

(*Con sorpresa.*

¿Qué?... ¿Qué dices?... ¿Cómo?...

(*Con impaciencia, mal humor y levantando la voz.*)

¡Más alto; si he de oir!

(*Con mucho enojo y llegando al bastidor, logra cojer la mano de una persona que se resiste á los esfuerzos que la actriz hace para sacarla á la escena. Ademanes de la actriz, cuestionando algunos instantes con su prometido.*)

¿Qué? ¡Que ya no te casas!

(*Descompuesta y llorando.*)

¡Dios mio! ¿Eso me ha dicho?

(*Rompe de nuevo á llorar y cae abatida sobre una silla. Pausa larga. Sollozando de tiempo en tiempo.*)

¡Imposible... Imposible...!

(*Pausa y preguntando al público.*)

¿Que no me caso yo?

(*Pausa. Con ademanes de desesperación y meditando.*)

Quizás...

(*Variando de tono y como si le ocurriera una idea.*)

Puede que alguno...
Entre tantos señores...,

(*Ofrece la mano al público y se levanta.*) (*Pausa.*)
(*Como si alguien hubiese dicho: «Yo».*)

¿Quién?

(*Buscando quien sea y fijándose en un espectador.*)

¿Usted?... (*Pausa.*)

(*Como aceptando con gusto.*)

Bueno... ¡Arriba!

(*Indicando que suba al escenario. Pausa y variando de tono.*)

¿Que ya no quiere?...

(*Hace ademán de sorpresa y se sienta contrariada.*)

¿No?

(*Variando de tono y adelantándose bruscamente al proscenio.*)

Público amigo y bueno,
Si es que de mí te apiadas,
Y otro disgusto y gordo
No es mi sino fatal,
¡Vamos, vamos! (*Rogando*) Señores...

(*Hace ademán de aplaudir.*)

Porque si no me aplauden,
Me voy de aquí á mi cuarto,
Y me...

(*Hace ademán de pegarse un tiro en la sien.*)

Y punto final.

TELÓN.